

Ensayo periodístico

Problemas y perspectivas al iniciar el siglo XXI:

La investigación sobre cultura, comunicación e información mediática en El Salvador

Julio César Grande*.
Master en Comunicación Social,
Profesor Universitario.

Resumen

La investigación en cultura y comunicación es prácticamente incipiente en El Salvador, y en muchas universidades es casi inexistente. Hay problemas de todo tipo, desde los eternos económicos, hasta los de carácter conceptual y metodológico. El apoyo a la investigación es extremadamente limitado y todo parece que va cuesta arriba y para largo. Sin embargo, se vislumbra un relativo interés por los abordajes concernientes a la cultura en general, aunque a decir verdad, se carece de una visión y una perspectiva teórica que permitan analizar con amplitud dichas temáticas.

Entonces, ante dicha problemática, se hace necesario analizar qué podemos hacer, cuáles son los supuestos teóricos de dicha problemática, cómo podemos delimitar el campo de estudio y hacia dónde poner el énfasis.

Ante las realidades obvias de la investigación en El Salvador también es importante analizar hacia dónde vamos, hacia dónde orientar la investigación, tomando en cuenta las realidades educativas y socioeconómicas del país y el continente latinoamericano. De esto trata el presente artículo.

La problemática actual

Como en muchas de las áreas restantes de la cultura académica o popular y estudios de la comunicación, el campo de la información periodística, procesos de influencia y audiencias, adolece de múltiples problemas, entre ellos: una delimi-

tación imprecisa, así como cierto descuido en el estudio de sus estructuras y procesos debido a una excesiva concentración en temas poco novedosos, generalidad conceptual y carencia o insuficiencia metodológica de estudios empíricos o de réplica.

En los numerosos artículos sueltos, así como en las tesinas, monografías, ensayos o tesis existentes en casi todas las universidades del país, se encuentran múltiples referencias y abordajes de aspectos diversos de la cultura, comunicación e información. Se han analizado temáticas referentes a las nuevas tecnologías, impacto de medios y mensajes, identidad nacional, la publicidad, las políticas informativas y la cultura nacional, la manipulación mediática, el derecho a la información, la ética de los periodistas, etc. pero por lo general aparecen descontextualizados y con un desarrollo conceptual y un marco histórico bastante limitado o pobre en muchísimos casos.

La dispersión teórico-metodológica de estos estudios y el carácter de tesinas de una gran parte de los trabajos al respecto, han propiciado visiones incompletas, inconsistentes y a menudo poco confiables de los procesos de comunicación y su impacto en la cultura nacional. Lo anterior explica la concentración actual de los estudios sobre los temas de la cultura y algunos aspectos comunicacionales salvadoreños en unas cuantas áreas específicas del proceso de transculturación.

Para el caso, y manera de ejemplo, la mayoría de los trabajos son sumamente generalistas y ensayísticos, aún siendo denominados tesinas o tesis, en los cuales se discute y analiza en forma abstracta y subjetiva las implicaciones y el impacto de la globalización comunicacional en la cultura de los salvadoreños. Otros trabajos se concentran sólo en una parte del proceso, especialmente en los de los flujos y la disponibilidad de medios y mensajes locales y extranjeros, sin pasar al análisis semiológico del discurso ni al de la recepción compleja de los mismos en el marco de las hegemonías. Desde luego que, sin duda, existen estudios serios, confiables e interesantes que no caen en los problemas anteriores, pero constituyen, desgraciadamente, más la excepción que la regla.

¿Qué podemos hacer, pero desde ya?

Desde mi punto de vista y experiencia como docente e investigador, los estudios sobre cultura popular y comunicación en El Salvador podrían verse potenciados si:

- Clarificamos los supuestos teóricos y académicos desde los cuales se realiza



El sincretismo religioso, como fenómeno cultural y económico, aún requiere ser investigado en el marco de la modernidad.

la investigación de campo y documental.

- Delimitamos a través de dichos abordajes el campo de la cultura, comunicación e información en el marco de lo local, nacional e internacional.
- Le damos igual peso a todas las partes del proceso (flujos, medios, contenidos, discurso, recepción) para que las necesarias visiones integradoras y globales sean consistentes y completas, acorde a la realidad nacional.
- Realizamos investigación empírica apoyada en los marcos conceptuales previamente definidos, que redunde en una comprobación, refutación o reformulación de las teorías y perspectivas pasadas y presentes.

Aclaración sobre los supuestos teóricos

Es práctica común entre muchos de las y los investigadores de la cultura y la comunicación salvadoreña, el no explicitar claramente los enfoques teóricos desde los cuáles se aproximan al objeto de estudio. Podemos advertir que aunque la mayoría parten de la perspectiva crítica, tomando en cuenta hasta cierto punto la cuestión de las hegemonías, algunos lo hacen desde el enfoque del imperialismo cultural o de la teoría de la dependencia, al peor estilo del de las décadas de los 70 del siglo XX, otros del de la economía política y otros más desde diversas posiciones culturalistas, generalmente europeas y estadounidenses, y que han florecido desde los años ochenta, particularmente en Europa.

Algunos, incluso, parecen mezclar indiscriminadamente varias teorías y metodologías, obviamente por desconocimiento y no por intencionalidad metodológica, aspectos de unas y otras,

sin intento alguno de reconciliar las tensiones entre ellos, produciendo una mayor confusión conceptual, así como en las metodologías y técnicas que deben utilizarse. La clarificación del enfoque del que se parte, ofrecería la oportunidad de revisar epistemológicamente los postulados de cada uno de ellos y evaluar las posibles contribuciones al entendimiento de los fenómenos culturales y de la comunicación mediática que nos ocupan.

El aspecto ideológico, generalmente de tipo partidista, también se hace presente muy a menudo, notándose en el abordaje teórico y en los autores citados, lo cual no es malo por ello, sino porque no hay contraste de opiniones e investigaciones, además de notarse, sin mayor esfuerzo, un sesgo inconsciente.

Delimitación del campo de la cultura y la comunicación

Es importante aclarar que los enfoques críticos citados anteriormente (imperialismo cultural, economía política, estudios culturalistas), gracias a su larga tradición entre los académicos latinoamericanos tienen mucho que aportar en la delimitación del área de la cultura salvadoreña y la comunicación e información transnacional y nacional.

No se trata de generar definiciones esnobistas o simplistas, sino de utilizar esas denominaciones para darle coherencia y sentido al análisis de los procesos que involucran la circulación de mensajes y la creación de simbolismos y como estos impactan en la identidad y el consumo tangible. Entonces, lo que urge en el estudio de lo anterior en El Salvador son visiones integradas, holísticas y consistentes de la totalidad de los procesos, no sólo de algunas de sus partes.

Énfasis similar a cada parte del proceso de investigación

Aún cuando las investigaciones cualitativas pueden continuar centrándose en uno solo de los elementos o instancias del proceso de la creación y difusión cultural, o la comunicación e información mediática, es importante no perder de vista los restantes elementos que confluyen en una realidad socioeconómica concreta como la salvadoreña. Con mucha frecuencia, los estudios sobre los flujos transnacionales de comunicación y la disponibilidad de medios y mensajes extranjeros en El Salvador incluyen generalizaciones sobre su contenido ideológico y su impacto en las audiencias.

En muchas ocasiones, algunos estudios sobre la recepción destacan las capacidades de resistencia, apropiación o negociación de los mensajes por parte de los receptores, ignorando las consecuencias económicas y políticas de la disponibilidad de dichos contenidos en el país. Sin duda, se requieren más estudios y más completos, que documenten con precisión los flujos de comunicación que llegan a El Salvador de otros países, pero particularmente desde los Estados Unidos y México, aunque también ya se hace necesario con respecto a los sudamericanos.

Más que ensayos teóricos, necesitamos estudios serios que recurran al análisis documental, de campo, a fuentes secundarias e incluso primarias, para diagnosticar el estado actual de los flujos mencionados y su influencia en la cultura nacional, así como la gama y disponibilidad de medios y mensajes extranjeros en nuestro país.

Hemos de aclarar que la circulación de mensajes transnacionales en el país sólo es negativa si se detectan en el contenido de los mismos valores y significados ideológicos que se contrapongan a los nacionales, en el caso de que estos últimos se consideren descabados. O, si partimos de una perspectiva culturalista que desplaza el interés por los efectos hacia las mediaciones, las estadísticas sobre el número de programas norteamericanos de televisión (o sobre cualquier otro producto cultural extranjero que se difunden en los canales nacionales o en cable) no nos dice nada sobre el sentido que producen en quienes los ven ni la forma en que los integran en su vida cotidiana. Por ende, se requieren análisis de contenido cuantitativos y semióticos que arrojen luz sobre estos aspectos.

Por último, resulta igualmente claro que necesitamos estudios sobre la recepción de la comunicación internacional,

El fenómeno de la transculturación continúa siendo una línea de investigación pendiente en El Salvador, las tradiciones populares, como se puede leer en uno de los «toritos de pelea», no escapan a dicho proceso cultural.



dado el alto consumo de cable en el país. Aún si los análisis de contenido realizados desde la perspectiva del imperialismo cultural o la teoría de la dependencia detectan significados hegemónicos en los contenidos de los mensajes importados, lo anterior no significa que estos sean automáticamente asimilados por los miembros de la audiencia.

Convincentemente, los culturalistas han argumentado sobre las mediaciones y los procesos de negociación, apropiación y discurso de contenidos. Se necesita ahora que estas construcciones teóricas se confronten con la realidad de las audiencias salvadoreñas. Un aspecto a tomar en cuenta en este punto sobre la oferta cultural y mediática es el *rating* de los programas televisivos norteamericanos, mexicanos, venezolanos, brasileños y españoles en nuestro país.

Realización de investigaciones integrales y holísticas

Entonces, a nuestro juicio está claro que los retos de la investigación de la cultura y la comunicación, en cualquiera de las áreas en que se divide, incluye además de la clarificación teórica señalada arriba el uso apropiado de las metodologías y las técnicas de investigación. Los ensayos teóricos siguen siendo útiles para desarrollar marcos conceptuales que guíen las investigaciones empíricas, pero no deben convertirse en un fin en sí mismos, ni tampoco en una especie de camisa de fuerza.

El desafío para los investigadores de la cultura y la comunicación en nuestro país, si bien es complejo no significa que

sea imposible, pues consiste en llevar a cabo proyectos de investigación empíricos que apliquen adecuadamente las metodologías apropiadas. Se requieren tanto encuestas y análisis de contenido, datos estadísticos, estudios cualitativos como entrevistas en profundidad, análisis semióticos y estudios etnográficos, entre otros. Una vez superado el viejo debate epistemológico que rechazaba el uso de técnicas cuantitativas en el enfoque crítico, su combinación con las cualitativas puede contribuir enormemente a la triangulación y la profundización del conocimiento del área.

En otras palabras, ha llegado el momento de superar la vieja dicotomía entre lo cualitativo y cuantitativo. Esto es así, porque el estudio de la cultura popular y la comunicación ha adquirido una mayor relevancia en los últimos años, debido a las aceleradas transformaciones de los sistemas de comunicación producto de la globalización, la apertura económica, el acelerado desarrollo de las nuevas tecnologías y las constantes migraciones. Lo anterior justifica los esfuerzos para consolidar esta área de investigación en el país y para generar conocimientos consistentes y fundamentados sobre las implicaciones de los flujos de comunicación entre El Salvador y otros países, así como su influencia en la cultura local.

Tomar en cuenta aspectos anteriores, a nuestro juicio aparece como una tarea urgente para los investigadores salvadoreños, nuevos y experimentados, ya que el compromiso debe ser comprender y explicar los vertiginosos cambios en las estructuras y procesos de la cultura y la comunicación, así como el impacto de la globalización mediática en las audiencias

El desafío para los investigadores de la cultura y la comunicación en nuestro país, si bien es complejo no significa que sea imposible, pues consiste en llevar a cabo proyectos de investigación empíricos que apliquen adecuadamente las metodologías apropiadas.

nacionales y como ello afecta la identidad nacional.

Pero, en tiempos de crisis económica: ¿Qué tan necesaria es la investigación en cultura y comunicación en el país?

Si le preguntamos a cualquier estudiante de comunicaciones o periodismo de cualquier universidad del país, pública o privada ¿Cuántos quieren ser investigadores? Sin duda, nos llevamos un verdadero chasco, pues con suerte puede salir unos dos o tres, de unos 700 estudiantes. Esto lo hemos comprobado ciclo tras ciclo y año tras año en la Universidad de El Salvador y en otras tres universidades privadas, durante los últimos diez años aproximadamente.

Lo anterior obviamente parece lo más lógico, pues es bien conocido que muchos estudiantes de las carreras de comunicaciones y periodismo cursan dichas profesiones por una asimilación e imitación de lo mediático, de la fama que se puede lograr y el deseo muchas veces de cierta aventura o escapismo lucrativo, y lo que es más preocupante, sin haber recibido una orientación profesional al respecto.

Además, en el sistema educativo salvadoreño, la investigación en disciplinas científicas naturales y humanísticas es prácticamente incipiente como asignatura escolarizada. Entonces, si desde niños no nos motivaron ni nos dieron permiso de investigar metódicamente por nuestra cuenta, parece lógico que unos cuántos profesionales o estudiantes avanzados saben lo que es investigar, cómo hacerlo o para qué sirve.

Sin embargo, aunque sepan cómo hacerlo, ello no implica que se dedicarán a ello, máxime cuando prácticamente el

apoyo sigue siendo precario en la Universidad de El Salvador y en todas las privadas casi inexistente. De esto se deduce, que aún cuando la investigación en cultura y comunicación es crucial para el país, esta seguirá siendo una actividad marginal y poco o nada rentable.

Algunas realidades obvias

1. No es tema prioritario para el país.

¿Quién lo dice? El desfinanciado presupuesto nacional. Si el destinado a la educación nacional es un caso triste y muy conocido que ni siquiera llega al 3 % del PIB, aquel destinado para investigar, al parecer ni existe y en el caso de la Universidad de El Salvador sigue siendo exiguo. Si del total asignado a la educación gubernamental, el 80% es para pagar sueldos, ¿qué queda para la investigación científica?, casi nada obviamente.

2. ¿Un estilo de vida?

Todos hemos soñado alguna vez con ser abogados, doctores, periodistas famosos, comunicadores estrella, ingenieros, odontólogos o inspectores de la Policía Nacional Civil... y hasta políticos. Esa es la educación que se nos ha dado. ¿Alguien ha escuchado a algún niño cuya meta sea ser investigador social?. ¿Quién dice en una reunión social: soy investigador? A nadie se le paga por eso en El Salvador, a menos que sea un trabajo extra, ocasional y por encargo de una institución internacional que sí valora el currículo de un investigador y generalmente pagan bien.

3. Faltan lectores y muchísimos.

En El Salvador, con 5.6 años promedio de estudios (hay quien sostiene que son cuatro) y 1.0 libros leídos al año, aún entre docentes de los distintos niveles, quién lee sobre investigación y la comparte con otro: ¿Para quién es negocio

difundirla? Estamos faltos de un público asiduo a la lectura de investigaciones, tan es así que estamos cada día con menos publicaciones dedicadas a tal fin. Aún en las universidades las publicaciones son limitadas en cuanto al tiraje y el periodo de publicación es largo, a lo que habrá que agregar el elevado costo para adquirirlas.

4. Las empresas privadas no las contemplan, para nada.

Por su propio beneficio, el empresariado privado salvadoreño debiera de fomentar la investigación relacionada con la mejora de sus propios productos o servicios a partir de elementos culturales y de comunicaciones. Si bien algunas transnacionales cuentan con pequeños departamentos de investigación, generalmente de mercado, no es esto lo constante y no cabe duda que ello nos haga falta para insertarnos y permanecer en el mundo globalizado. Es decir, para las empresas privadas la investigación no es prioritaria ni importante y ello indica mucho del precario desarrollo que estas presentan en la producción y organización interna, lo cual las vuelve poco o

nada competitivas a escala internacional.

5. Centros de investigación ¿Cuáles?

Las instituciones de educación superiores se han convertido en centros de capacitación, en desarrolladoras de competencias que les permitan a sus alumnos insertarse rápidamente en el ámbito laboral. Las universidades y departamentos de comunicación o periodismo de este país son hoy, en la práctica, escuelas técnicas que le enseñan al joven a manejar una cámara de televisión que, cuando sale, ya está obsoleta y debe de aprender a manejar otro tipo de cámara. El problema: no los enseñan a generar nuevas formas de hacer las cosas sino a repetir lo que ya existe. Esto es consecuencia de lo poco que se investiga, de la poca innovación resultante de la investigación.

6. Nadie paga por pensar o analizar.

La tarea de pensar, tan escasa en nuestros días, es algo mal visto y hasta sospechoso políticamente. Frase común: ¿Qué haces? Estoy pensando. Y sale la respuesta: ¿Qué bien ... ¿Sigo pensando, cuando hayas pensado algo vendible me lo dices? Reflexionar necesita de tiempo que na-

La danza del tigre y el venado, es una de las escenificaciones objeto de investigación sobre las danzas y bailes tradicionales de El Salvador que ejecuta Julio César Grande, patrocinado por CIC-UES.



die paga ni siquiera mal, pues la reflexión te lleva a la consulta de fuentes relacionadas con el problema y contraste con la realidad: investigación. Es más el nivel de comprensibilidad en el nivel de la educación media, según los resultados de las pruebas conocidas como PAES, es muy bajo en todo el país de acuerdo a los datos de 2004 brindados por el Ministerio de Educación. Lo mismo sucede con la ECAP para el magisterio y la prueba para ejercer la abogacía y el notariado que administra la Corte Suprema de Justicia.

Sobre las temáticas que ésta investiga: al menos en la Universidad de El Salvador

A pesar de lo anterior, lo cierto es que, aunque tímidamente y muchas veces, como lo hemos planteado, con limitaciones conceptuales y metodológicas, y ya no digamos las económicas, se hace investigación en cultura y comunicación en El Salvador, aunque con algunas de las particularidades y temáticas que presentamos a continuación:

- Derecho de información.
- Manipulación de las noticias (connotación político-ideológica).
- Consumo de mensajes.
- Función de los medios masivos de información.
- Comunicación organizacional.
- Comunicación política y electoral.
- Influencia política de los medios.
- Tratamiento de la información de "x" medio.
- Estudio de medios alternativos.
- La ética en los periodistas.
- Análisis de programas específicos en radio o televisión.
- Estudios de recepción "x".

¿Cuál es la propuesta para intentar disminuir el problema?

- En primer lugar, revolucionar la forma académica de los comunicólogos haciendo hincapié en la investigación para el desarrollo del país. Formando una cultura de investigación y posicionarla en el futuro como una fuente rentable y hasta generadora de divisas.
- Enseñando a la gente que la investigación puede ser tan entretenida como la televisión, sólo que la primera es algo real. Recuperando al homo sapiens que el homo videns está matando aceleradamente.
- Desarrollando en los estudiantes de comunicación al apetito por otras áreas de conocimiento en nuestras particulares maneras de comunicación intra e interpersonal, intermedia y masiva. Disminuyendo el enfoque mediático que tiene el comunicador.
- Creando grupos o centros de investigación, alentándonos unos a otros. Así como esas células que dieron origen al actual partido FMLN desde los años ochenta, hacerlo con la investigación en los inicios del siglo XX.
- Dando más y mejor formación en metodología de la investigación para que se entienda que ni es difícil ni es aburrida. Sólo es cuestión de método, que incluso puede ser rentable en cuanto a currículo e ingresos por la venta de Derechos de autor, publicaciones, etc.

El reto es para cada uno de quienes trabajamos o estudiamos a la comunicación y está ahí para quién quiera tomarlo. Desde luego que también debe formar parte de los planes de nación y de las universidades, pues de lo contrario, esta actividad siempre irá cuesta arriba.

¿Hacia donde orientar nuestra investigación cultural en el presente, como país latinoamericano?

Lo que pasa en la poca investigación en cultura y comunicación que se hace en El Salvador no puede entenderse o valorarse al margen de los problemas económicos y las perversiones sociales que disfrazan la economía de mercado, del vaciado de significación que sufre nuestra democracia formal, de la centralidad de las comunicaciones en los proyectos de privatización, de la absorción de la esfera pública por los medios masivos.

¿Cómo estamos interpretando los investigadores de comunicación los desafíos y sensibilidades que esos escenarios y esas atmósferas plantea? ¿Y en qué movimientos, conflictos o estrategias del campo se reflejan?

Lo que está en juego no es una reedición de los viejos conflictos entre teoría y práctica, o entre saberes técnicos y crítica social, sino algo mucho más ambiguo y escurridizo, ligado a los desconciertos y escapismos que alimentan las atmósferas culturales del siglo anterior. La combinación de optimismo tecnológico con escepticismo político ha fortalecido un realismo de nuevo cuño que se atribuye a sí mismo el derecho a cuestionar todo tipo de estudio o investigación que no responda a unas demandas sociales confundidas con las del mercado o al menos mediadas por éste.

Desde otro ángulo, esa posición representa una muestra de la sofisticada legiti-

mación académica que ha logrado el neoliberalismo en nuestros países: el mercado, lagocitando las demandas sociales y las dinámicas culturales, deslegitimando cualquier cuestionamiento de un orden social que sólo puede darse su «propia forma» cuando el mercado y la tecnología liberan sus fuerzas y sus mecanismos.

Lo que torna altamente sospechosa una búsqueda de institucionalización en la que el afán por tener un campo propio se hace a costa de algo que, hasta en Estados Unidos, está siendo hoy cuestionado: la utilización de la investigación no como foco de comprensión sino como instrumento de legitimación que, negocia alcance teórico por territorio académico.

Lo que conduce a los investigadores latinoamericanos que más han luchado en su país por la consolidación de la comunidad investigativa en comunicación, al afirmar: «La difícil y nunca consolidada constitución disciplinaria del estudio de la comunicación, que tantas desventajas ha acarreado a sus practicantes, es precisamente la condición de posibilidad de su nuevo desarrollo. Aquí hablamos por supuesto, de Néstor García Canelini, Jesús Martín Barbero, Isabel Sarli, Guillermo Sunkel, etc., etc.

Ligado a lo anterior se configura otro ámbito de tensiones: en la medida en que la institucionalización de un campo supone su especialización disciplinaria, la especificidad latinoamericana que se expresa en la propuesta de insertar la investigación de comunicación en el espacio de las ciencias sociales y en el desa-

La combinación de optimismo tecnológico con escepticismo político ha fortalecido un realismo de nuevo cuño que se atribuye a sí mismo el derecho a cuestionar todo tipo de estudio o investigación que no responda a unas demandas sociales confundidas con las del mercado o al menos mediadas por éste.

rollo de los estudios culturales, suscita últimamente polémicas arduas, difíciles y hasta descalificadoras injustamente.

Por un lado, el propósito de focalizar como eje de los estudios la trama social de los procesos comunicativos es visto como un obstáculo a la delimitación del objeto propio de la disciplina, objeto que estaría hace tiempo definido por el paradigma informacional y el análisis semiótico; y por el otro, el esfuerzo por asumir la envergadura y el espesor cultural de la mass mediación es confundido con un culturalismo que despolitizaría los procesos olvidando el peso de las estructuras de poder económico y político.

Desde ambos lados, la tendencia a la transdisciplinariedad se ha convertido en catalizador de malestares y sospechas, siendo acusada ya sea de la falta de rigor y seriedad metodológica que lastraría la investigación latinoamericana, impidiéndola alcanzar su mayoría de edad, o de devaluar la importancia de lo empírico en la compleja tarea de construcción de los nuevos objetos de investigación, incluyendo las culturas populares y mediáticas.

Y sin embargo, lo que ha movilizado más fecundamente la investigación latinoamericana de comunicación en los últimos años han sido menos los cambios internos al propio campo que el movimiento de reflexividad producido en las ciencias sociales y el empate con la reflexión que viene de los estudios culturales.

Más que por recurrencias temáticas o préstamos metodológicos, esa inserción

se ha producido por apropiaciones: desde la comunicación se trabajan procesos y dimensiones que incorporan preguntas y saberes históricos, antropológicos, estéticos, al mismo tiempo que la sociología, la antropología y la ciencia política se empiezan a hacer cargo, ya no de forma marginal, de los medios y de los modos como operan las industrias culturales.

La conciencia creciente del estatuto transdisciplinar del campo no hace sino dar cuenta de la multidimensionalidad que en nuestra sociedad revisten los procesos comunicativos y su gravitación creciente sobre los movimientos de desterritorialización e hibridaciones que en Latinoamérica cataliza y produce la modernidad. Transdisciplinariedad que en modo alguno significa la disolución de los problemas-objeto del campo de la comunicación en los de otras disciplinas sociales, sino la construcción de las articulaciones e intertextualidades que hacen posible pensar los medios y las demás industrias culturales como matrices de desorganización y reorganización de la experiencia social y de la nueva trama de actores y estrategias de poder político.

Es necesario ir abriendo brechas, poco a poco

Aunque las temáticas de casi todos los congresos y los encuentros latinoamericanos de comunicación en los noventa y a principios del Siglo XXI dibujan un mapa de preocupaciones sentidas y consensos institucionales, ellas no alcanzan a dar cuenta cabal de los desplazamientos que

Una especial reconfiguración de lo cultural es la que produce el universo audiovisual, y particularmente la televisión, al constituirse en dispositivo radicalizador del desanclaje que produce la modernidad, redefine las jerarquías que normaban la cultura y también sus modalidades, niveles y lenguajes.

tensionan y dinamizan el campo. La conflictiva riqueza de esas dinámicas pasa a mi modo de ver por otro mapa: el que dibujan los textos que atean el horizonte del nuevo siglo.

Empezando por las investigaciones que indagan el desordenamiento y descentramiento de lo cultural. Introducido en primer lugar por la globalización económica que replantea la identificación de periferia con exterioridad: es desde dentro de nuestros países, en el espacio de lo nacional y lo local, donde la cultura se mundializa, pues globalización no equivale a una mayor difusión de productos sino a la rearticulación de las relaciones entre países desde una des-centralización que concentra poder, y un desenraizamiento que hibrida las culturas.

Pero lo que verdaderamente está en juego en la hibridación no es sólo asunto de nuevos mestizajes sino la reorganización del campo cultural desde una lógica que desancla las experiencias culturales de los nichos y repertorios de las etnias y las clases sociales, de las oposiciones entre modernidad y tradición, modernidad y modernización, espesando la medición tecnológica que emborrona las demarcaciones entre arte y ciencia, trabajo y juego, entre lo oral, lo escrito y lo electrónico, abriendo un desafío radical a las inercias teóricas, a las barreras entre saberes sociales, y planteando no sólo nuevos objetos de investigación sino nuevos modos de concebir las luchas entre mercado y producción simbólica, entre cultura y poder, entre modernización y democratización.

Una especial reconfiguración de lo cultural es la que produce el universo audiovisual, y particularmente la televisión, al constituirse en dispositivo radicalizador del desanclaje que produce la modernidad, redefine las jerarquías que normaban la cultura y también sus modalidades, niveles y lenguajes. Con la

deslegitimación que ello opera en el campo de los intelectuales: al cuestionar los paradigmas del saber que sustentaba la cultura letrada, y las autoridades en que cristalizaron viejas formas de dominación simbólica, los intelectuales ven hoy tensionada su figura entre el experto académico y el neo populista de mercado y descolocada por la del analista simbólico que replantea la tarea del investigador social y el intelectual al insertar la crítica no en la distancia de los riesgos que conlleva toda intervención en lo social, sino en la dinámica que necesita toda sociedad para no anquilosarse.

En un segundo plano estratégico se ubican los procesos de massmediación de la política: la asimilación del discurso político al modelo de comunicación que propone, especialmente, la televisión – identificando lo público con la escena mediática– y su incidencia en los nuevos modos de representación política y de conformación de ciudadanía.

Agotadas las generalidades en torno a la espectacularización de la política local, hacia donde apunta el análisis que avizora el futuro, es a dar cuenta de los dispositivos específicos que en la televisión conectan con la emergencia de una nueva cultura política. Esa que exige pensar los modos en que los medios entran no a sustituir sino a constituir, a formar parte de la trama tanto del discurso como de la acción política, pues densifican las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales que siempre tuvo la política, y hacen parte de las nuevas formas del reconocimiento y la interpelación de los sujetos y los actores sociales.

Lo que desplaza la investigación de los mecanismos que oponen «la plaza a la platea», es decir, a la escena mediática, para enfocar más bien las tensiones entre ambas, los– y los movimientos de resemantización mediante los cuales la escena mediática transforma el sentido

de la acción política en representación, reduciendo la *publicidad* –el acto de hacer público– a mera visibilidad.

Y también la que desplaza el punto de vista de la política formal para investigar el papel del consumo en los otros modos en que se construyen identidades y ciudadanías, prácticas que al ser socioculturales configuran formas de reconocerse y de satisfacer necesidades, rituales de distinción y modos de comunicación, pues

"en el consumir no sólo derrochamos y exhibimos, nos alineamos y sometemos, sino también reelaboramos el sentido de lo social, redefinimos la significación de lo público al publicar lo que creemos socialmente valioso, re-hacemos lo que percibimos como propio, nos integramos y nos diferenciamos."

La ciudad-espacio de comunicación aparece como otra atalaya desde la que vislumbrar cambios de fondo. La estrecha relación entre expansión/estallido de la ciudad y crecimiento/densificación de los medios y las redes electrónicas, está exigiendo pensar la envergadura antropológica de los cambios en los modos de estar juntos, esas nuevas socialidades que empatan con los nuevos escenarios urbanos de comunicación. Escenarios ubicados a múltiples niveles y conformados por ingredientes bien diversos.

Los que corresponden al desequilibrio generado por una urbanización irracional y especulativa que se hace visible en el empobrecimiento de las solidaridades e interacciones vecinales, la reducción de la ciudad usable por los ciudadanos y su *compensación* por la cultura a domicilio y la reinención de unos lazos sociales en los que se entretiene la información que

circula por las redes internacionales con la necesidad de pertenencia y de arraigo local.

Los escenarios que trazan los imaginarios desde los que la gente siente y se representa su ciudad: acontecimientos, personajes, mitos fundadores, lugares, olores y colores, historias, leyendas y rumores que la narran e identifican siguiendo topografías y trayectos bien diferentes de los que manejan los planificadores y al mismo tiempo *modernización*, tensión entre memorias étnico-locales y memorias transnacionales, produciendo un mosaico cuya figura remite menos a las regularidades que pautan los expertos que al desorden y al caos que experimentan en su habitar los ciudadanos .

O los escenarios de la ciudad-colonia acontecimiento que, al trastornar la cotidianidad incerte, sacan a flote la fragilidad del moderno orden urbano poniendo al descubierto la corrupción que enlaza la explosiva ineficiencia de los servicios públicos –inundaciones que dejan en la calle miles de habitantes por el mal estado de las redes de alcantarillado con los dispositivos subterráneos del poder; y también el espesor comunicacional de las estrategias de supervivencia y de conformación de identidad ciudadana entre los marginados .

Y los nuevos escenarios de los jóvenes, constituidos a la vez desde la homogeneización inevitable del vestido, la comida, la música, y una profunda necesidad de diferenciación que se expresa en los signos con que tejen sus grupalidad de "mareros": del *perreo* al punk, de la salsa barrial a la discoteca, del concierto-ritual tecnológico y coreográfico al rock artesanal de protesta, en que se dicen las nuevas sensibilidades, las estéticas de lo desechable, las nuevas sonoridades, sonos, ruidos y ritmos de la ciudad, la experiencia de las pandillas ante la cotidiana presencia de

la muerte en las calles, la exasperación de la agresividad, la soledad hostil, la desazón moral, el desarraigo.

Finalmente, otro foco en perspectiva: la recepción/uso de medios y el consumo cultural. Especialmente polémico, e incluso para algunos desgastado, estudio de los procesos de recepción resulta doblemente ambiguo y también fuertemente revelador de algunos de los cambios más de fondo en la investigación de comunicación. Pues confundida con la etapa que, en la escuela norteamericana se adjudicó primero al paradigma de los «efectos» y después al de «usos y gratificaciones», se pierde lo que desde América Latina se busca plantear: la recepción/consumo como lugar epistemológico y metodológico desde el que repensar el proceso de comunicación. Pero al identificar esa propuesta, en no pocas investigaciones, con una especie de hipóstasis de la recepción, se acaba confundiendo el rescate de su actividad con el sofisma del «todo el poder al consumidor».

De lo que se trata, aunque quizá aún no se haya logrado, es sin embargo de inda-

gar lo que la comunicación y la cultura tiene de intercambio e interacción entre sujetos socialmente contruidos, y ubicados en condiciones y escenarios que son, de parte y parte aunque asimétricamente, producidos y de producción, y por lo tanto espacio de poder, objeto de disputas, remodelaciones y luchas por la hegemonía.

Y de otro lado, se trata de comprender las formas de socialidad que se producen en los trayectos del consumo y la producción cultural, en lo que estos tienen de competencia cultural en su sentido más amplio, hecha y pensable desde una etnografía de los usos que investiga los movimientos de ruptura y de continuidad, de enraizamiento y deslocalización, así como las memorias cortas y largas que los atraviesan y sostienen. Perspectiva que resulta especialmente prospectiva al aplicarla a los trayectos culturales de la generación joven, esos que se constituyen en gran medida en la conexión/desconexión con las tecnologías y su capacidad de insertarse en la velocidad de los tiempos.

* Datos del autor:

Docente del Departamento de Periodismo de la Universidad de El Salvador. Titulado como Trabajador Social y Licenciado en Periodismo por la Universidad de El Salvador. Es Master en Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Barcelona. Como investigador tiene la autoría de los libros: "Fundamentos de Periodismo Económico" (1999), "La Influencia de la Televisión" (1999), del Ensayo etnográfico "San Juan Nonualco: Adonde el Diablo Nunca Baila" (1993), el "Diccionario Moderno de la Cultura, Comunicación e Información" (2003), "Bases Teóricas para Entrar al Periodismo Cultural" (2004). Ha finalizado la investigación "El Consumo Cultural en el Gran San Salvador" (inédito), patrocinado por la Universidad de El Salvador.



Prensa Diaria en El Salvador

ADUANAS ENGANAN
INFORMACION EN LA PAG. 10

Habrá Comercio con Honduras
VER INFORMACION EN LA PAG. 10

EL MINUTO
NOTICIAS CONDENSADAS PARA
GENTES OCUPADAS

8 Págs.
5
Cents

Director: Juan Bautista Jiménez & Asociados. - Suscripción: Enero 24 de Julio de 1960 - 27-4

